

**PALABRAS PRONUNCIADAS
POR EL PRIMER VICEPRESIDENTE
DE LA ACADEMIA,
PROF. LUCIANO LUPINI**

Señores miembros de la Junta Directiva y demás académicos de ésta y de otras Academias. Distinguidos integrantes de la familia del doctor José Gabriel Sarmiento Núñez. Apreciados expositores e invitados. Amigos todos.

Bienvenidos a este nuevo y merecido homenaje al académico José Gabriel Sarmiento Núñez, auspiciado por la Academia el día de hoy. A manera de introducción, poco cabe agregar a cuanto los muy calificados oradores dirán de seguidas sobre la trayectoria y las ejecutorias de este eximio cultor del derecho.

En lo personal, me corresponde apenas destacar una faceta quizás menos conocida de este ilustre venezolano, pero no por ello menos interesante, porque explica su donaire, su gentileza con los colegas, su espíritu de cuerpo y su consecuente compromiso con quienes compartieron las aulas de la Universidad Central de Venezuela, durante los estudios que culminaron con su graduación de abogado en 1943.

El doctor Sarmiento Núñez egresó de esta famosa promoción, a la cual pertenecieron tres miembros de esta Academia: los doctores René De Sola, José Andrés Octavio y el homenajeado.

Se graduaron ellos con la primera venezolana que cursó toda la carrera de derecho en la UCV, Panchita Soubllette Saluzzo, así como con otros prominentes protagonistas del foro, de la judicatura y de la política, entre los cuales me limitaré a mencionar a José Luis Albornoz; Eleazar Alcalá De Armas; Antonio Arellano Moreno; Rodolfo Márquez Reverón; Melchor Monteverde; Eduardo López De Ceballos; Martín Matos Arreaza; Ezequiel Monsalve; Joaquín Sánchez Covisa; Carlos Trejo Padilla; Miguel Velutini y Jóvito Villalba. Durante su carrera, que entonces duraba seis años, los egresados de esta promoción recibieron clases de 22 profesores, de los cuales la impresionante cantidad de 17 fueron también miembros de esta Academia y cuya memoria vale la

pena recordar hoy. Fueron ellos: Juan José Mendoza; Manuel Maldonado; Cristóbal Benítez; Edgard Sanabria; José Rafael Mendoza; Arturo Uslar Pietri; J.M. Hernández Ron; Luis Felipe Urbaneja; José Ramón Ayala; Carlos Morales; J.J. González Gorrondona; Tito Gutiérrez Alfaro; Francisco Manuel Mármol; Alonso Calatrava R.; Lorenzo Herrera Mendoza; Pedro Arismendi Lairer y F. S. Angulo Ariza.

Empero, la promoción del doctor Sarmiento pasó a la historia, no solamente por la debida asimilación de la eminente educación recibida, sino porque supo mantener, durante varias décadas, el juramento que prestó el 23 de julio de 1943 en el restaurante “Belle Vue”, situado entonces en Sabana Grande, de reunirse anualmente para el recuerdo cordial de las luchas comunes en los corredores de la vieja casona de San Francisco (hoy sede de nuestra Corporación), en donde se graduaron.

La satisfacción que despertó en sus profesores el éxito de esta promoción se desprende, por ejemplo, de las palabras pronunciadas por los profesores Francisco Manuel Mármol y Arturo Uslar Pietri. en alocuciones dirigidas a esta promoción excepcional. Concluyó el primero en su discurso del 22 de julio de 1968 que:

“la promoción que ha llegado a los veinticinco años de su egreso de la Universidad no es de las que se mencionan, como otras más recientes, con el nombre de una personalidad distinguida; pero no es una promoción sin nombre, sino, al contrario, con renombre”.

A su vez, en su discurso del 20 de julio de 1973, destacó el maestro Uslar Pietri que:

“Somos pocos ya los que quedamos de ese grupo de profesores, y en la lista que acompaña el recordatorio son más las cruces que los espacios libres, y es así y es natural que sea así, porque lo que importa no es cuándo se marcha, cuándo se termina, lo que importa es lo que se hace mientras se está aquí, y creo que en este sentido todos los componentes de esta promoción, en un grado excepcionalmente alto, han tenido y tienen muy buenas cuentas que rendir”.

De modo que para entender la faceta humana de Sarmiento Núñez como persona, como abogado y como magistrado, debe ubicársele en este contexto, tal como lo recordó en el discurso que pronunció, el

mismo 20 de julio de 1973, en el Colegio de Abogados del Distrito Federal con motivo de la celebración del XXX aniversario de su promoción. Dijo entonces el homenajado:

“No podemos dejar de referirnos hoy al espíritu de unidad y de solidaridad que durante los treinta años que estamos cumpliendo, hemos mantenido los integrantes de nuestro curso. El 23 de julio de cada año nos hemos reunido en un acto de acercamiento y de afecto, sellado por la fraternidad que forjamos en las bancas de la vieja Universidad. En esas reuniones se han revivido y renovado los principios de comprensión y de tolerancia mutua que desde entonces nos ha venido animando. Hemos comprobado así, que, cuando existe una voluntad sincera de dialogo y convivencia, pueden separarse todas las barreras del espíritu. Esta ejemplar actitud de nuestra promoción ha puesto de manifiesto que, por sobre todas las causas que nos puedan alejar y dividir, es fácil, imponer, a la luz de la razón y de la buena fe, las pautas de la unidad y de la comprensión. Venezuela clama por el acercamiento de sus hijos; por el cese de las luchas y de las divisiones estériles que sólo producen odios y pasiones y nada positivo aportan para un mejor futuro de nuestra patria. Venezuela nos llama para que colaboremos unidos en la ardua tarea del desarrollo económico, político y social. Venezuela nos dice, en la voz del más grande de sus hijos: uníos o la anarquía os devorará. Y la promoción de 1943, respondiendo el clamor de la Patria, ha sembrado en la fértil tierra del alma nacional, una semilla ejemplar de convivencia humana y de solidaridad social”.

De igual forma, insistió particularmente en su discurso en la necesidad de desarrollar en la Universidad las clases prácticas y los seminarios, en los Colegios de Abogados las Escuelas de Práctica Jurídica para los egresados y de crear una Escuela Judicial que para formar inicialmente a los aspirantes con vocación a jueces.

El llamado a perfeccionar la carrera y la profesión del abogado, después de su graduación, no provino de un jurista teórico, sino de un abogado experimentado que ya había sido magistrado de la Corte Suprema de Justicia y presidente del Consejo Judicial hasta 1966, pendiente la creación del Consejo Superior de la Judicatura. Alguien que fue presidente del ilustre Colegio de Abogados del Distrito Federal desde 1962

hasta 1964 y que, en su carácter de presidente y fundador de su Escuela de Prácticas Jurídicas, vio egresar la primera promoción de ella.

Pero su vocación por la mejoría de la abogacía no se detuvo en aquel discurso. A finales de los años 80 se generó un movimiento dirigido a rescatar y despolitizar al Colegio de Abogados del Distrito Federal cuyo resultado fue que en 1990, bajo la presidencia de José Mélich Orsini, el doctor Sarmiento aceptó ser presidente de la Fundación para el Mejoramiento Profesional del Abogado, órgano que pasó a tener el control de la Escuela de Prácticas Jurídicas, a cargo de Luis Oquendo y de la Revista del Colegio de Abogados, cuya publicación se encontraba entonces paralizada y para cuya reactivación y dirección fui designado por el hoy homenajeado.

Me siento sumamente honrado y afortunado por haber podido conocer y trabajar con un jurista tan excepcional como lo fue el doctor Sarmiento. También, por haber compartido con varios de los compañeros de su promoción, quienes solían relatar la saga de los egresados de 1943 y me permitieron descifrar los misterios de su espíritu de cuerpo. Recuerdo a mis ex socios de escritorio, José Andrés Octavio y Martín Matos Arreaza, así como al doctor René De Sola, de quien tuve el privilegio de ser relator, durante su periodo como presidente de la Corte Suprema de Justicia y de su Sala Político-Administrativa.

Para concluir, destaco que Carla Sarmiento Colmenares, nieta del doctor Sarmiento e hija del doctor Carlos Sarmiento Sosa (quien hoy nos acompaña), se desempeñó con gran rectitud y comprobada eficacia como pasante en el escritorio Mathison, Lupini, Ruan y Asociados.

Agradezco a los oradores de hoy su participación en esta celebración y felicito a los organizadores del evento. Bienvenidos nuevamente.